

**BORJA ALONSO PASCUA, FRANCISCO ESCUDERO PANIAGUA,
CARLOS VILLANUEVA GARCÍA,
CARMEN QUIJADA VAN DEN BERGHE,
JOSÉ J. GÓMEZ ASENCIO
(Eds.)**

LAZOS ENTRE LINGÜÍSTICA E IDEOLOGÍA DESDE UN ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO (SS. XVI-XX)



·AQUILA FUENTE·
A



Ediciones Universidad
Salamanca

LAZOS ENTRE LINGÜÍSTICA E IDEOLOGÍA
DESDE UN ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO
(SS. XVI-XX)

BORJA ALONSO PASCUA, FRANCISCO ESCUDERO PANIAGUA,
CARLOS VILLANUEVA GARCÍA, CARMEN QUIJADA
VAN DEN BERGHE, JOSÉ J. GÓMEZ ASECIO (Eds.)

LAZOS ENTRE LINGÜÍSTICA E IDEOLOGÍA
DESDE UN ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO
(SS. XVI-XX)



Ediciones Universidad
Salamanca

AQUILAFUENTE, 297

Ediciones Universidad de Salamanca
y los autores

1ª edición: diciembre, 2020
ISBN: 978-84-1311-432-3 (PDF)
ISBN: 978-84-1311-433-0 (POD)
ISBN: 978-84-1311-434-7 (ePub)

DOI: <https://doi.org/10.14201/0AQ0297>


Ediciones Universidad de Salamanca Plaza San Benito s/n
E-37002 Salamanca (España)
<http://www.eusal.es> eusal@usal.es


Hecho en UE-Made in EU


Realizado por:
Cícero, S. L. U.
Tel. +34 923 12 32 26
37007 Salamanca (España)



Usted es libre de: Compartir — copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato
Ediciones Universidad de Salamanca no revocará mientras cumpla con los términos:

 Reconocimiento — Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.

 NoComercial — No puede utilizar el material para una finalidad comercial.

 SinObraDerivada — Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Ediciones Universidad de Salamanca es miembro de la UNE
Unión de Editoriales Universitarias Españolas www.une.es

Obra sometida a proceso de evaluación mediante sistema de doble ciego



Catalogación de editor en ONIX accesible en <https://www.dilve.es/> CEP

Índice

PRELIMINARES

Lingüística, ideología e historiografía: a modo de introducción BORJA ALONSO PASCUA, FRANCISCO ESCUDERO PANIAGUA, CARLOS VILLANUEVA GARCÍA, CARMEN QUIJADA VAN DEN BERGHE Y JOSÉ J. GÓMEZ ASENCIO	11
---	----

IDEOLOGÍA SOBRE LA LENGUA

Apología del castellano e invectiva contra el latín en el <i>Arte de la lengua española</i> de Gonzalo Correas MARÍA DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN	17
La RAE como microcosmos ideológico del siglo XIX: juicios sobre el español (y otros temas colaterales) en discursos académicos MARÍA LUISA CALERO VAQUERA	37
Lenguas, pueblos y ciencias del lenguaje: sobre el romance mozárabe en <i>Orígenes del español</i> de Ramón Menéndez Pidal JUAN ANTONIO ENNIS	53

IDEOLOGÍA SOBRE LA NORMA

Payos contra criollos, lucha por el control del discurso sobre la lengua española en la Nueva España JOSÉ MARTÍN HIDALGO MARTÍNEZ	71
Ideologías lingüísticas en la prensa española del siglo XIX: neógrafos frente a acade- mistas por la ortografía del español VICTORIANO GAVIÑO RODRÍGUEZ	85
La prescripción del catalán en obras gramaticales desde 1933 hasta 2016 LAIA BENAVENT LLINARES	105

- GÓMEZ CAPUZ, Juan. «El tratamiento del préstamo lingüístico y el calco en los libros de texto de bachillerato y en las obras divulgativas». *Tonos Digital. Revista electrónica de estudios filológicos*, 2009, XVII. [En línea] <<http://www.um.es/tonosdigital/znum17/secciones/tritonos-1-librosdetexto.htm>> (12/08/2019).
- GUERRERO RAMOS, Gloria. «El préstamo lingüístico, uno de los principales procedimientos de creación neológica». *Quaderns de Filologia. Estudis lingüístics*, 2013, XVIII, pp. 115-130.
- GUTIERREZ-CUADRADO, Juan. «L'introduction de la philologie comparée dans les universités espagnoles (1857-1900)». *Histoire, Épistémologie, Langage*, 1987, 9/2, pp. 149-168.
- HOUEBINE, Anne-Marie (ed.). *L'imaginaire linguistique*. Paris: L'Harmattan, 2002.
- LANGER, Nils y Winifred DAVIES. *Linguistic purism in the Germanic languages*. Berlín y Nueva York: Walter De Gruyter, 2005.
- NUÑEZ, Diego (ed.). *El darwinismo en España*. Madrid: Castalia, 1969.
- PELÁEZ, Javier. «¿Cómo llegó el darwinismo a España?». Blog de la Cátedra de Cultura Científica de la UPV/EHU – Ed. en Bilbao, 2015-2016, [en línea] <<https://culturacientifica.com/series/como-llego-el-darwinismo-a-espana/>>(24/08/2019).
- POLZIN-HAUMANN, Claudia. «¿Evolución, ciclos, corrupción o progreso? Concepciones de la historia lingüística en el siglo XVIII». En José María GARCÍA (dir.) y Victoriano GAVIÑO (ed.). *Las ideas y realidades lingüísticas en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2009, pp. 499-518.
- SALA CATALÁ, José. *Ideología y ciencia biológica en España entre 1860 y 1881. La difusión de un paradigma*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1987.
- SWIGGERS, Pierre. «De la ideología de la(s) lengua(s) a la(s) ideología(s) de la lingüística». *Circula. Revue d'idéologies linguistiques*, 2018, 8, pp. 70-101.
- TERRACINI, Lore. «Alabanza de lengua, menosprecio de gente, en la cultura lingüística española de los Siglos de Oro». En Antonio VILANOVA (coord.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. I. Barcelona: PPU, 1992, pp. 55-76.
- TUSÓN, Jesús. *Los prejuicios lingüísticos*. Barcelona: Octaedro, 1997.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. «Una guerra académica: Molíns, Nocedal, Selgas». *Spanische Literatur-Literatur Europas. Wido Hempel zum 65. Geburtstag*. Tübingen, 1995.
- ZAMORA VICENTE, Alonso. *Historia de la Real Academia Española*. Madrid: Espasa Calpe, 1999.

LENGUAS, PUEBLOS Y CIENCIAS DEL LENGUAJE: SOBRE EL ROMANCE MOZÁRABE EN *ORÍGENES DEL ESPAÑOL* DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

JUAN ANTONIO ENNIS
Universidad Nacional de La Plata / CONICET
juanennis@conicet.gov.ar

RESUMEN

Orígenes del español, el *opus magnum* lingüístico de Ramón Menéndez Pidal, ofrece un terreno privilegiado para el estudio de la relación entre lengua e ideología en las ciencias del lenguaje, en la medida en la cual su mismo propósito (extender la historia documentada de la lengua española tres siglos hacia atrás) supone una serie de operaciones sobre el artefacto político que llamamos lengua y su construcción discursiva (Del Valle, 2015), especialmente atendiendo en el rol que esta cumple en la representación de una comunidad política y su continuidad en la historia. El análisis prestará aquí especial atención al rol desempeñado por la reconstrucción de la historia del romance mozárabe en ese proceso.

Palabras clave: *Ramón Menéndez Pidal, Orígenes del español, romance mozárabe, lingüística histórica, Filología Hispánica, ideologías lingüísticas*

ABSTRACT

Ramón Menéndez Pidal's linguistic *opus magnum*, *Orígenes del español*, offers a privileged terrain for the study of the relationship between language and ideology in the language sciences, insofar as its very purpose (to extend the documented history of Spanish three centuries back) involves some interventions on the political artifact we call language and its discursive construction (Del Valle, 2015), especially considering the role it plays in representing a political community and its continuity in history. This contribution shall pay special attention to the role played by the reconstruction of the history of the Mozarabic romance in this process in the abovementioned work.

Key words: *Ramón Menéndez Pidal, Origins of Spanish, Mozarabic romance, historical Linguistics, Spanish Philology, language ideologies*

1. INTRODUCCIÓN

LA ENUMERACIÓN DEL TÍTULO encuentra su punto de partida en un breve ensayo que, planteado desde una perspectiva externa con respecto a la lingüística y su historia, se ofrece sin embargo como una interpelación estimulante. En una colección de «notas sobre la política» titulada *Medios sin fin* y publicada originalmente en 1996, Giorgio Agamben incluía el siguiente breve comentario, a propósito del libro *Les Princes du jargon* (1990), de Alice Becker-Ho:

No tenemos, de hecho, la menor idea de lo que es un pueblo ni de lo que es una lengua [...], y, no obstante, toda nuestra cultura política se funda en relacionar estas dos nociones. La ideología romántica, que de manera inconsciente realizó esta conexión y que, de este modo, ejerció una influencia muy fuerte tanto sobre la lingüística moderna como sobre la teoría política todavía dominante, intentaba aclarar algo oscuro (el concepto de pueblo) con algo más oscuro aún (el concepto de lengua). Por medio de la correspondencia biunívoca que así se instituye, dos entidades culturales contingentes con unos contornos culturales indefinidos se transforman en organismos cuasi naturales, dotados de leyes y de caracteres propios y necesarios (Agamben: 2017 [1996], p. 72).

A pesar de una simplificación tan excesiva como comprensible de términos que el mismo autor explora con mayor profundidad en otros textos, la descripción no deja de corresponderse en buena medida con desarrollos observables en la historia de las ciencias del lenguaje, sobre todo a través de su afianzamiento en el siglo xix. Una extensa bibliografía producida desde diversas áreas de las humanidades se ha dedicado a observar desde las últimas décadas del siglo xx la conexión entre la emergencia y consolidación del Estado-nación moderno (y las formas modernas del imperialismo y el colonialismo) y la noción de lengua desarrollada, sobre todo, por la filología y la lingüística que florecen y se expanden desde el centro de Europa a partir de comienzos del siglo xix, en coincidencia con y entramadas en el complejo movimiento cultural que se da en llamar Romanticismo. Si la constitución de la noción de comunidad propia de los nacionalismos modernos se logra –tal como lo propusiera Benedict Anderson en su señero libro en la materia– ampliando las fidelidades inmediatas de la familia, el clan o la aldea a extensiones antes impensadas, a partir fundamentalmente de las posibilidades técnicas que ofrecía el *print capitalism* y los procesos de alfabetización masiva y adoctrinamiento en la religión secular de la nación (Anderson: 1996), la filología y la lingüística modernas encontraron allí un rol para jugar a través de la producción de un archivo que pondría en evidencia la continuidad desde tiempos ancestrales de una comunidad con rasgos propios. A tal punto funciona y se naturaliza esta extensión de las lealtades a la lengua, que los primeros trabajos sociolingüísticos sobre el contacto introducirán una noción de «lealtad lingüística» como categoría necesaria para su campo de estudio, construida a partir de la relación entre lengua y nacionalidad (Weinreich: 1979, p. 99).

Por otra parte, la lingüística moderna, tal como se desarrolla en el centro de Europa en el siglo xix, como discurso científico institucional y socialmente reconocido e integrado con un grado importante de autonomía al campo de la actividad intelectual, puede considerarse entre las manifestaciones extraliterarias del Romanticismo, proveyendo a las intuiciones fundamentales de algunos de sus precursores (Herder, Rousseau) de un sustento sólido y prestigioso, cuya aura se extenderá hasta los confines más lejanos alcanzados por este movimiento. Dicho de otro modo, bien puede pensarse que buena parte de lo que en la primera mitad del xix se conoce como «lingüística» integra el entramado discursivo de aquello que, a grandes rasgos, podríamos llamar «ideología romántica» y que esta teoría, a su vez, logra llevar adelante en ese período el proceso de su autonomización institucional y discursiva, que le permite ofrecerse como algo exterior al discurso político y al mismo tiempo incidir sobre su construcción.

Inicialmente en la lengua de Lutero –como llama Jacob Grimm al alemán moderno– se formula en los textos de Schlegel, Grimm, Bopp, Humboldt, Schleicher, Curtius, y un largo etcétera la fundamentación científica de la articulación entre lenguas y pueblos, sustentada en la producción de un aparato sólido y voluminoso que integra el corpus de las literaturas y tradiciones registradas en esas lenguas y el estudio de su devenir histórico. Produciendo ediciones y gramáticas, diccionarios y crestomatías, esta generación desarrolla en el centro de Europa un dispositivo científico prestigioso que permite sostener justamente la articulación natural entre lenguas y pueblos, la condición de índice científicamente verificable de la unidad y continuidad histórica de los individuos que debían asumir la posición de sujeto en la historia, depositarios de una transferencia de soberanía aún en proceso y en disputa. Lo que no significa, claro está, que se otorgara potestad alguna a los hablantes efectivos sobre sus correspondientes variedades –como señala Monica Heller (2019), el objeto de estudio sobre el que aún hoy trabajamos bajo el nombre de «lenguaje» se funda en la separación de lengua y población, separación igualmente fundamental para la formación del dispositivo de soberanía de la nación moderna.

Sin embargo, la articulación entre la política y las ciencias del lenguaje a la que alude el pasaje citado solo es posible una vez que estas últimas logran afianzar un espacio de relativa autonomía para la formulación de un discurso científico en el cual la primera pueda reconocer cierta autoridad, que le permita emplearla como recurso de legitimación para decisiones y formulaciones que impliquen presupuestos relacionados con su objeto de estudio. Así la filología y la lingüística, tal como se desarrollan fundamentalmente a lo largo del siglo XIX sobre todo en el centro de Europa, trabajan sobre una conciencia clara, simultánea y constante de la necesidad de su autonomización como discurso científico, así como de la necesidad de su intervención en la configuración de lo político. Si consideramos que aquello que llamamos lengua puede ser considerado como un artefacto político construido discursivamente (Del Valle: 2015, p. 21), la autoridad discursiva de un discurso científico consolidado en su espacio de autonomía se ofrece como un sitio privilegiado desde el cual contribuir a esa construcción.

2. MENÉNDEZ PIDAL: POLÍTICAS DE LA FILOLOGÍA

Como afirma Gumbrecht (2007, p. 37), pocas personalidades han dominado tanto tiempo el escenario de una disciplina como la de Ramón Menéndez Pidal, «uno de los grandes humanistas del siglo pasado», el de la filología hispánica. Su trabajo no sólo resulta destacado en este campo, sino que es especialmente decisivo en su instalación en España e Hispanoamérica: pionero y máximo exponente al mismo tiempo. Ya en su extensa necrológica de 1970, Yakov Malkiel supo trazar un panorama amplio del estado del campo al momento de comenzar su carrera, en un ámbito dominado por especialistas extranjeros y contribuciones locales de orden antes bien impresionista, destacando en este punto la carencia percibida por Menéndez Pidal, en la medida en que debía ir a buscar al extranjero la información fiable sobre las fuentes de su propia cultura, así como la larga y paciente labor de elaborar un lugar propio no sólo incorporando esos desarrollos, sino procurando asimismo impugnarlos o corregirlos cuando fuera necesario (Malkiel: 1970, pp. 372-375, *vid.* también Altschul: 2009, p. 225). La eficiencia del dispositivo que las filologías modernas y las ciencias del lenguaje desarrollan a lo largo del XIX se evidencia así justamente en la percepción extendida de una carencia: si la gran épica de raíces tradicionales constituía la evidencia de continuidad y consistencia en el desarrollo de las naciones modernas, la constatación de una *falta* en la Península Ibérica en este sentido permitía afirmar y explicar su marginalidad y subsidiariedad en el mapa político y cultural de la Europa del siglo XIX. En ese marco, España no aparecería como un sujeto del diálogo, un miembro genuino de ese concierto de naciones, sino como un objeto de estudio sobre el que se aplicaban métodos y enfoques diseñados para otras

geografías: el discurso académico habría «colonizado» exitosamente a España en un contexto europeo definido por los parámetros literarios del Romanticismo y los científicos de la filología alemana y francesa (Altschul, 2012, pp. 92-93).

Como muchos miembros de su generación, que es la del 98 (Malkiel: 1970, p. 381; López Sánchez: 2006, pp. 279-280; Del Valle: 2002), Menéndez Pidal revela en su trabajo una clara conciencia de que si una clase intelectual quiere trabajar en la construcción de una identidad política moderna viable en Europa, debe articular la especificidad de su labor con la inserción en las instituciones científicas, educativas y el mercado editorial, y cuando no haya donde insertarse, generar esos espacios. Y en eso su trabajo es ejemplar. La reciente biografía publicada por José Ignacio Pérez Pascual contribuye a ganar una comprensión más completa de su recorrido en ese sentido, y a hacer justicia asimismo al alcance de la labor de un hombre brillante a través de tiempos difíciles. Era, en ese punto, como lo ha observado Gerli (2001, p. 125), no solamente un hombre de su época, sino uno que la época necesitaba.

Pérez Pascual ha sido probablemente no el primero, pero con seguridad sí el último en postular la posibilidad de establecer «un cierto paralelo con un filólogo como Jakob Grimm (1785-1863)», a partir de la amplitud de miras y el abanico de especialidades empleados en la reconstrucción de las lenguas y sus textos, aunque, añade, el primero se habría formado «en un tiempo en que el grado de especialización que se demandaba era mucho menor» (Pérez Pascual: 2019, p. 44). El parentesco, sin embargo, puede llevarse un poco más lejos. Ambos desempeñan de manera pionera y modélica, a partir de esa ductilidad y sobre todo laboriosidad, la función fundamental del arconte (tal como Derrida (1995) recuperara el término): es el guardián del archivo y el garante de su preservación y legibilidad. Su propia tarea filológica y la que su docencia propicia reconfiguran –bien podría decirse que refundan– por completo el panorama de la historia literaria española. Desde el comienzo, su labor filológica –que al igual que la de Grimm, aparece como el resultado de una «cuidadosa planificación» que abarca «una serie de motivos destinados a ilustrar el origen y la peculiaridad de una nacionalidad emergente» (Mainer: 2010, p. 61)– realiza un gesto que atraviesa el desarrollo de la filología y la lingüística moderna, y que Jacob Grimm expone como resultado del mismo en su célebre conferencia de 1851 sobre el origen de la lengua: correr el velo, poner de manifiesto algo que estaba allí pero no podía verse (Grimm: 2015, p. 106), no sólo exhumando textos, sino incorporándolos a nuevas series, integrándolos en el corpus de una historia común. Su trabajo sobre el Poema del Cid, presentado a la Real Academia en 1893, y la posterior publicación de su *Leyenda de los infantes de Lara* en 1896 asumen un rol fundacional en la filología hispánica. En este último puede observarse el claro gesto de expandir el hasta entonces magro corpus de la épica medieval española exhumando, relejando y re-montando en nuevas construcciones de sentido los materiales existentes, desde una perspectiva que no perdía nunca de vista la naturaleza política de la labor filológica:

Los infortunios de un gran señor de la Corte de Fernán González y Garci Fernández, llamado Don Gonzalo Gustioz de Salas, conmovieron el ánimo de sus contemporáneos vivísimamente, como no hay idea en una época de ilustrada madurez; se divulgaron por la sierra de Burgos hasta los últimos pueblos del alfoz de Lara, se repitieron después por todo el Condado de Castilla, en boca de los cantores populares, con el entusiasmo rudo y pujante de una edad semi-bárbara, y luego, conforme el pequeño Condado fué ensanchando su influencia y su territorio, llegaron á formar parte del caudal poético de la España entera, y á ser uno de sus recuerdos indelebles, siempre grato á la memoria, como los de la niñez, una tradición venerable, robustecedora de la conciencia nacional, conservada á través de las más profundas transformaciones que hubo de experimentar la patria (Menéndez Pidal: 1896, p. xi).

«El párrafo contiene en su descripción inicial del objeto de estudio y recopilación los elementos fundamentales» que sostendrán la labor filológica y lingüística de Menéndez Pidal: la evolu-

ción de las lenguas desde la semi-barbarie a la madurez; la expansión de Castilla a España a través de una tradición común; el rol formativo de la conciencia nacional de esta tradición, resistente a todo avatar político y sostenida por ese elemento popular¹.

3. ORÍGENES

Si hay una obra donde el aporte a la lingüística de Ramón Menéndez Pidal puede pronunciarse sin matices su *exegi monumentum*, es sin dudas *Orígenes del español*. Publicada por primera vez en 1926, alcanzaría su sexta edición el año de la muerte de su autor (1968), además de que su contenido sería divulgado en una versión sintética en la popular colección Austral en los años 40, *Orígenes* aparece aún para la investigación lingüística del siglo XXI como un aporte relevante y esencialmente intacto (Hess: 2001, p. 71), «one of the all-time masterpieces of Romance scholarship, which revolutionized that discipline» (Malkiel: 1970, p. 388). José del Valle sintetiza el logro fundamental de esta obra al aseverar que «dotó de historia a la lengua española, requisito indispensable para el reconocimiento científico de cualquier entidad; en este caso, de esa entidad nacional que es España» (Del Valle: 2001, p. 386; *vid.* también Del Valle: 1998, 1999, 2002). Esta contribución, al mismo tiempo, supone una instancia superadora dentro de la propia obra de Menéndez Pidal: como lo ha explicado Garatea (2004, 2005a, 2005b), el salto del *Manual de gramática histórica* (1904) a *Orígenes* es el que va de un libro positivista, donde las recetas de la lingüística histórica del final del XIX se aplican a la descripción de la historia del español, a uno que incorporará «razonamientos e hipótesis de otro calibre y, por consiguiente, puede explorar el alcance de conceptos, propios y ajenos, con miras no sólo a describir los fenómenos, sino a explicarlos» (Garatea: 2005b, p. 392).

Orígenes del español, así, opera sobre el archivo de la lengua española de múltiples y complejas maneras. Lo más evidente, y también lo fundamental, comienza en el título, que remite a formas prestigiosas pero precientíficas de la reflexión sobre la lengua española, como el célebre *Del origen y principio de la lengua castellana ò romance que oi se usa en España* de Bernardo de Aldrete (1606) (*vid.* Woolard: 2016; Mignolo: 1995; Guitarte: 1986, entre otros) o los *Orígenes* de Mayáns y Siscár (1737), y lo instala, con la firma del entonces ya más prestigioso filólogo de la lengua española, en el presente (escribe «orígenes» en un título, por ejemplo, seis décadas después de la interdicción de la *Société linguistique de Paris*). Y debajo de ese título, la aclaración del gesto, el

¹ La tradición, verdadero núcleo de la concepción menendezpidaliana de la lengua en la historia, revela en su concepción las huellas del krausismo (Ridruejo: 1999, p. 206), y a través de ella la familiaridad con una tradición tomántica que puede remontarse hasta Savigny, maestro de Jacob Grimm: la referencia a la evolución de la lengua como uno entre «otros comportamientos colectivos de carácter espiritual cuyos patrones de evolución comparte», como «la epopeya, la lírica tradicional o el derecho consuetudinario», reforzada en 1963 por Menéndez Pidal en el artículo sobre «El estado latente en la vida tradicional» publicado en *Revista de Occidente* y recuperado por Ridruejo en el artículo ya referido, bien puede parangonarse con la noción de organicidad del desarrollo de los pueblos en relación a la lengua y la ley, que Grimm comparte con Savigny, quien la había expuesto inicialmente en 1814 en el texto que emerge de su célebre polémica con Thibaut («Vom Beruf unserer Zeit für Gesetzgebung und Rechtswissenschaft»): «Donde encontramos en primer lugar historia documentada, el derecho civil tiene ya un carácter definido, propio del pueblo, del mismo modo que su lengua, costumbres, constitución. Estas manifestaciones no tienen un carácter diferenciado, son solo fuerzas y actividades individuales de un pueblo, unidas inseparablemente en su naturaleza, y solo ante nuestra consideración se manifiestan como propiedades específicas. Lo que las une a un todo es la persuasión común del pueblo, el mismo sentimiento de necesidad interior, que excluye toda idea de una emergencia casual y arbitraria» (Savigny: 1828, p. 8).

desplazamiento del velo: *Estado lingüístico de la Península ibérica hasta el siglo xi*. Es decir, estado de una lengua en los siglos previos a su documentación escrita. Podría pensarse que se trata de lo mismo que la lingüística histórico-comparativa venía haciendo desde comienzos del siglo xix con la reconstrucción del proto-indoeuropeo, trasladado al dominio de la lengua española. Sin embargo, el gesto pidaliano no deja de afirmarse sobre testimonios que van más allá de la conjetura comparatista, leyendo en el latín notarial las huellas de un romance que supone ya vivo en la oralidad:

La época primitiva del idioma era ya teóricamente conocida por la filología, mediante la comparación del latín con el romance moderno, de donde se deducen las formas remotas del romance naciente. De esta época primitiva, cuyas formas lingüísticas se conocen casi sólo teórica o deductivamente, había que saltar a la época literaria, conocida ya en manuscritos auténticos desde poco antes de 1200. Ahora, la historia documental del idioma ganará muy curiosos aspectos al ser prolongada tres siglos más atrás, al llenar con hechos y fenómenos desconocidos una época que antes había que pasar por alto, entre la época primitiva y la literaria (Menéndez Pidal: 1950, p. ix)².

Para lo que antes era conocimiento meramente teórico, conjetural, signado por el asterisco schleicheriano, se iba a proporcionar ahora evidencia documental. Proponiendo una nueva clave de lectura, se amplían los límites del archivo, se empuja hacia atrás la frontera del iberorromance temprano (Lloyd: 1970, p. 14), y al hacerlo, se logra profundizar el *continuum* de la historia del español más allá de lo evidente en los documentos disponibles, y aún más —como se reforzará al retomar este punto en las conclusiones—, se revela una forma arcaica del romance previa a la «purificación del latín» que incidiría en la emergencia y forma de los documentos romance del siglo xii (Menéndez Pidal: 1950, pp. 519-520).

El volumen está organizado en cuatro grandes secciones. La primera sección, documental, se propone proveer a los estudiosos de herramientas más completas que las hasta entonces disponibles, publicando textos como las Glosas silenses y emilianenses, documentos de León (que comienzan con la célebre *Nodizia de kesos*), los condados de Carrión, Monzón y Liébana, Castilla y Aragón. La segunda sección, la más extensa, está dedicada a la gramática, donde se comprende el complejo trabajo sobre la grafía, que permite acceder a la reconstrucción de la fonética. La tercera sección está dedicada a ordenar lo desarrollado en las anteriores desde un entramado narrativo que organice la información en el tiempo y el espacio, y permita así integrar los distintos elementos de la historia de la lengua en la historia de la continuidad de una cultura. La cuarta sección, la de las conclusiones, recapitula los elementos teóricos y empíricos centrales del trabajo.

En la primera sección, los documentos incorporados corresponden al corpus señalado inicialmente, el del latín medieval en diversos documentos eclesiásticos y notariales. Las regiones allí comprendidas son las que permanecían o se iban incorporando en primera instancia a los dominios cristianos. En la segunda sección, se empiezan a examinar los aspectos más característicos de la emergencia y desarrollo del romance a partir de las huellas que deja en el latín de esos documentos. El recorrido por los documentos permite ir organizando geográficamente la distribución de los rasgos característicos que irá adquiriendo el romance, tal como emergen en los errores e hipercorrecciones del latín notarial de cada zona. Llegado al tratamiento del diptongo *ai* aparece la primera mención al romance mozárabe:

² Las citas de *Orígenes* provienen en todos los casos de la edición de 1950. Sin embargo, todos estos pasajes han sido cotejados con la primera edición de 1926. Si bien es conocido que la edición de 1950 implica un alto nivel de intervención en el texto, otorgando aún mayor lugar al mozárabe (Malkiel: 1970, p. 390), la mayor parte de los pasajes aquí citados se encuentran ya en la primera edición de la obra.

2] Pero hasta ahora nada hemos dicho de la región más arcaizante de todas. La España mozárabe fué sorprendida por la invasión musulmana, en el siglo VIII, en la etapa más arcaica del diptongo *ai*; y la pobreza de la vida que para el idioma sobrevino desde entonces a causa de la implantación del árabe como lengua oficial trajo consigo cierto estancamiento en la evolución. El árabe, adoptando muchas de estas palabras románicas con diptongo *ai*, contribuyó a fijar este diptongo y a impedir que avanzase como entre los cristianos del Norte (Menéndez Pidal: 1950, p. 87).

En este primer párrafo ya aparecen todos los elementos que caracterizarán su descripción: arcaísmo, estancamiento, en contraste con el dinamismo de los reinos cristianos. La información sobre el mozárabe se extrae fundamentalmente de las fuentes no ya en latín, por supuesto, sino del árabe escrito en Al-Andalus. La referencia al mozárabe se incorpora como pieza necesaria en el trazado del mapa del romance peninsular, a pesar de que en muchos casos, la información asequible en las fuentes disponibles no parece ser suficiente, y el argumento oscila entre la descripción de la subsistencia y evolución de una forma lingüística y la de sus hablantes:

De todo el extenso territorio mozárabe el arcaísmo *ai* desapareció en la lengua hablada por influencia de la reconquista castellana y aragonesa, siendo de suponer que el siglo XIII marque la fecha de triunfo de la monoptongación en Toledo y Zaragoza, donde los mozárabes tuvieron más arraigo. En Valencia los mozárabes existían durante la reconquista, como nos lo indica la biografía de San Pedro Pascual, nacido de padres mozárabes hacia 1227 (Menéndez Pidal: 1950, p. 92).

Así proliferan los ejemplos en los que el mozárabe muestra su participación o distancia con respecto a las tendencias reveladas por los textos latinos leídos en clave romance para el resto de la Península, con respecto a los fenómenos fundamentales del desarrollo fonético, morfológico en menor medida y sobre todo, finalmente, léxico. Por otra parte, hay un recurrente diálogo crítico —hasta convertirlo en un verdadero otro polémico de su argumentación— con la tradición filológico-lingüística más reciente, sobre todo la procedente de Alemania, particularmente de la corriente de los *Junggrammatiker*, dominante al final del siglo XIX. Un ejemplo de ello es el espacio dedicado a la objeción a las consideraciones de Meyer-Lübke (a quien contradice en más de una ocasión, *cf.* Malkiel: 1970, p. 375)³ sobre la sonorización de consonantes:

Meyer-Lübke (*Rev. de Filol. Esp.*, 1924, XI, 1-32) reúne en abundancia los ejemplos mozárabes de conservación de sorda y concluye que ‘en la época de la conquista y de las primeras relaciones íntimas entre hispano-romanos y árabes, las sordas intervocálicas latinas eran aún sordas en la parte ocupada por los árabes’. Pero tal deducción se funda en rígidos principios de fonética casi mecánica, inaceptables. Los ejemplos árabes y mozárabes no nos dicen otra cosa sino que en los siglos VIII al XI coexistían todavía, junto a las consonantes sonoras, las consonantes sordas arcaicas, y los escritores musulmanes, al tratar nombres románicos, preferían las formas cultas al vulgarismo de la sonoridad consonántica. (Menéndez Pidal: 1950, p. 255).

De este modo, si Menéndez Pidal había podido ofrecer en su primer trabajo significativo en el área de la lingüística una perspectiva sobre la historia del español cercana a la cultivada por los neogramáticos (Ridruejo: 1999, p. 203), su reproche a Meyer-Lübke apuntaba aquí a la necesidad justamente de evitar cualquier interpretación mecanicista de la evolución fonética, prefiriendo una línea de trabajo más próxima a la marcada por *Wörter und Sachen* —donde Meyer-Lübke, no obstante, al igual que Baist, también había tenido un rol central (Montaner Frutos: 2018, p. 306).

³ El siguiente ejemplo, extraído de las «Conclusiones», es una muestra interesante de esto: «Un genial romanista toma como argumento para la fecha de la asimilación *nd>n* en Cataluña, el hecho de que los árabes escribiesen aún *Gerunda* en lugar de *Gerona*. Pero argumentos así no tienen eficacia; la asimilación *nd>n* es muchos siglos anterior a la invasión árabe» (Menéndez Pidal: 1950, p. 537).

4. EL ROMANCE MOZÁRABE

La tercera sección de *Orígenes*, «Regiones y épocas», se ocupa de organizar narrativamente lo expuesto hasta entonces, agregando nuevos elementos documentales y bibliográficos que permiten justificar ese orden. Se propone, desde el comienzo, ofrecer «una idea de los grandes centros culturales, o sea centros de vida política, social y literaria, que podían ser focos de irradiación para el uso lingüístico». La sección comienza con la historia del romance mozárabe. En el primer apartado, luego de la presentación del escenario histórico conocido (la invasión sobrevenida en 711), se expone el estado de la cuestión previo a *Orígenes*:

Es antigua la opinión de que en la España musulmana la romanidad pereció en seguida, y que allí, desde el segundo siglo después de la invasión, se hablaba árabe únicamente o poco menos. Así Aldrete, Mariana, Burriel, Martínez Marina y otros muchos desde el siglo XVII al XIX, pensaron que, a partir del siglo IX, al menos el árabe era general y el latín dejó de ser entendido. Verdad es que Simonet rebatió los testimonios por esos autores alegados, pero los argumentos de Simonet fueron contradecidos a su vez por G. Baist, quien sentó de nuevo que, a partir del siglo X, no hay ya claros indicios de conservación de la lengua romance en la España árabe. Eminentes filólogos, como F. Hanssen, tienen por buena la opinión de Baist (Menéndez Pidal: 1950, pp. 415-416).

El trabajo de Baist referido por Menéndez Pidal no ahondaba particularmente en el estudio del contacto entre el romance y el árabe, sino que se limitaba, en una nota al pie, a introducir una afirmación tajante:

La completa desnacionalización de los cristianos de Toledo se establece con seguridad a partir del hecho de que aún largo tiempo después de la Reconquista, se sirven de la lengua árabe en sus documentos. Testimonios claros de la perduración del romance en territorio árabe no se encuentran para nada a partir del siglo X (Baist: 1908, p. 253).

En la página siguiente, desestima como error erudito el testimonio de Jacobus de Vitriaco sobre el uso del latín entre los mozárabes cristianos, puesto que para ese entonces «no había más de esos cristianos», y refiere a Simonet para destacar la traducción en 1049 de los cánones eclesiásticos como evidencia del retroceso del romance (Baist: 1908, pp. 253-254)

Friedrich Hanssen, por su parte —representante de la lingüística histórica alemana en Chile, junto a Rudolf Lenz, y autor de una *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage* publicada en 1910 por Niemeyer—, se hacía eco de la afirmación de Baist, de manera en principio algo mecánica, y contradiciendo lo que tanto Menéndez Pidal como sus precursores asumían.

Difícil es la cuestión si el romance de los mozárabes alcanzó a ejercer alguna influencia en la formación del dialecto toledano. No sé en qué se funda la opinión de algunos autores modernos (véase Baist, *Manual de Gröber II*, páj. 384) que creen que los mozárabes, a pesar de haber conservado su religión y sus leyes, habían perdido su habla nacional; pero no dudo de que ese parecer esté bien fundado. En cuanto a la Andalucía, la población cristiana desvaneció casi por completo en 1164 (Dozy, *Recherches sur l'histoire et la littérature de L'Espagne pendant le moyen-âge I*, páj. 358), i sería aventurado conjeturar que los renegados hubieran conservado el romance en alguna parte (Hanssen: 1898, p. 198).

Menéndez Pidal, inmediatamente después de mencionar ambos trabajos, agrega: «Pero la crítica de Baist frecuentemente olvidaba los argumentos que le estorbaban. Veremos cómo los mozárabes hubieron de conservar siempre su lengua románica» (Menéndez Pidal: 1950, p. 416). Esta demostración constituiría en principio el objeto de la exposición subsiguiente, en la explicación detallada de los tres períodos de la historia mozárabe. El primer título, referido al primer periodo, de «rebeldía, de heroísmo y de martirio», se abre con la invasión de 711 y culmina en 932, «fecha de la sumisión de Toledo al poder Califal». El siglo IX es «la época de máxima exal-

tación nacional de los mozárabes». Se pone el acento en la unidad religiosa y en la «esplendente era de martirios»:

Los calabozos cordobeses, donde yacían amontonados los confesores de la fe cristiana, entre ellos las santas Flora y María, resonaban en himnos eclesiásticos, y allí, en la prisión, San Eulogio, gran cultivador de heroísmo, escribía el *Documentum martyriale* para esforzar a las vírgenes en el tremendo sacrificio de muerte (851) (Menéndez Pidal: 1950, p. 417).

La evidencia que se comienza a desplegar para trazar la imagen de la sociedad de Al-Andalus y la continuidad del romance en su marco excede los límites de lo lingüístico para apoyarse en otros rasgos de la cultura, que parecen confundirse con la lengua: la persistencia de la fe cristiana, hasta el martirio, parece el índice de la continuidad de una comunidad que, naturalmente, debía sostener su lengua. El esquema sociolingüístico que se describe en estas páginas da cuenta de un bilingüismo romance-árabe para los mozárabes ilustrados –visible en las quejas de Álvaro Cordobés en 854 (que habla del latín y el árabe, no del romance)–, un bilingüismo también de los musulmanes cultos, que lo precisaban para comunicarse con los mozárabes; y finalmente un monolingüismo romance «entre el pueblo», «y esta lengua se imponía a los poetas musulmanes populares» (Menéndez Pidal: 1950, p. 419)⁴. El parámetro sociolingüístico esencial de la urbanidad proporciona otro argumento extralingüístico para esta subsistencia, ya que la permanencia en las ciudades de los cristianos habría permitido una mayor cohesión de la comunidad y conservación de la lengua y la tradición, verificable en el hecho de que siguieran denominándose «romano-godos» (Menéndez Pidal: 1950, p. 420).

El segundo periodo que describe va del 937 al 1099, y «es de postramiento; el espíritu nacional cristiano se apaga hasta casi extinguirse». Se duda de la conservación del romance por parte de los mozárabes. Sin embargo, recupera la referencia de Baist a la traducción de los cánones eclesiásticos para contradecir su deducción: «Pero estas y otras versiones árabes, que en abundancia se hicieron, respondían a la necesidad de incorporar la erudición cristiana a la superior cultura árabe» (Menéndez Pidal: 1950, p. 421). Sin embargo, a partir de las inscripciones latinas halladas en Córdoba, matiza esta circunstancia y afirma que «la lengua hablada era romance, y esto aún en Córdoba, donde naturalmente el poder de atracción de la lengua oficial árabe había de ser mayor» (ibíd.). En el examen de este periodo, la relación entre la lengua y otros factores que hacen a la continuidad de la comunidad sigue siendo relevante, pero la relación con la historia de la lengua no parece ser ya de causalidad directa, ya que si bien el «espíritu nacional» se debilita, la lengua permanece incólume: «La cuestión del idioma continúa igual que en el período anterior, aunque el espíritu nacional de mozárabes y muladíes no da señales de vida» (Menéndez Pidal: 1950, p. 423).

Al finalizar la tercera sección, allí donde se recapitula y se extiende aún más en el tiempo la indagación en los orígenes del romance, comenzando por una primitiva época visigótica (414-711), el mozárabe terminará de aparecer como la pieza que completa el testimonio de una continuidad con la Romania sostenida en el tiempo, y que no será interrumpida por la invasión musulmana, sino por la cuña castellana, que imprime sus características distintivas al romance peninsular, irradiando desde ese centro expandido y rompiendo la continuidad dialectal plurisecular.

⁴ La notable complejidad de las implicancias de este enunciado, según el cual la lengua de una comunidad subalternizada se imponía en las prácticas literarias populares de los grupos dominantes, apoyada en el entonces reciente hallazgo de las jarchas mozárabes, ha sido objeto de discusión posteriormente. Interesa destacar en este sentido trabajos como el de Hanlon (1997), quien desde una perspectiva sociolingüística procura problematizar el juego de voces que intervienen en la construcción poética de la moaxaja.

Al sobrevenir la invasión árabe, el romance cortesano de Toledo hubo de ser imitado en Oviedo, centro de la monarquía asturiana. Así se establece cierta continuidad multisecular en los rumbos del habla culta familiar desde los tiempos visigodos a través de los tres primeros siglos de la reconquista. Porque la influencia del Sur persiste mucho, debido a que el prestigio del pasado gótico se une al prestigio del presente mozárabe: el traslado a Oviedo de reliquias y códices mozárabes, la imitación del arte musulmán cordobés en iglesias asturianas, la emigración de monjes andaluces a tierra de León, las colonias de toledanos y caurienses, son hechos que muestran la íntima comunicación del nuevo reino asturiano con las ruinas mozárabes del reino visigodo (Menéndez Pidal: 1950, p. 507).

En la exposición de Menéndez Pidal, la persistencia del conocimiento del latín entre los letrados entra en un continuo (en última instancia teóricamente justificado) con la del romance entre las clases subalternas, y el sostén de la fe equivalía al de la lengua, y ambos al de lo que recurrentemente se adjetiva con derivados del sustantivo «nación». Este procedimiento encontraba sus antecedentes más importantes en los estudios de arabistas españoles que destacan entre las fuentes referidas en las notas al pie. El ejemplo más cercano es el de Francisco Codera, quien había sido profesor suyo en la Universidad, y por cuyo trabajo pionero sobre temas de historia islámica profesaba gran admiración (Pérez Pascual: 2019, p. 29), y a través de quien, de acuerdo con Fletcher (1989, p. 203), conoce los trabajos de Dozy y sus opiniones sobre el Cid, a cuya refutación punto por punto dedicará largas páginas en *La España del Cid*. En su discurso de ingreso a la Real Academia, publicado en 1910, Codera había orientado su exposición a subrayar «la importancia de las fuentes árabes para conocer el estado del vocabulario en las lenguas o dialectos españoles desde el siglo VIII al XII» (Codera: 1910, p. 3). El discurso, que presentaba una de esas mismas fuentes a partir de un repertorio léxico extraído de las obras de Ibn Buclarix, llamaba la atención sobre el valor de los escritos aljamiados y la transcripción de palabras y nombres propios «españoles» en textos árabes para un eventual «punto de partida para estudiar la evolución fonética de nuestros romances» (Codera: 1910, p. 28) —que ya era estudiada en el múltiplemente reeditado *Manual* de Menéndez Pidal, pero sin satisfacer al parecer este aspecto de la cuestión.

Codera refería en ese discurso a su diálogo sobre el tema con Francisco Javier Simonet, cuya *Historia de los mozárabes de España* había sido publicada en 1903 de manera póstuma. Simonet, a quien Menéndez Pidal menciona también entre sus fuentes, ofrecía al presentar su libro razones que conectaban la exhumación de ese archivo con la necesidad de fortalecimiento del sentido de la unidad y continuidad nacional en un presente crítico:

Es nuestro propósito escribir la historia de aquellos españoles que, subyugados por la morisma, mas no sin honrosos pactos y capitulaciones, conservaron constantemente por espacio de muchos siglos la religión, el espíritu nacional y la cultura de la antigua España romano-visigótica y cristiana, arrojando con entereza muchos trabajos, persecuciones y calamidades, ganando nobilísimos lauros y palmas de héroes, de doctores y de mártires, contribuyendo con su ayuda y su saber á la restauración y progresos de la nueva España y prestando su nombre al antiquísimo y venerable rito Gótico-Hispano-Mozárabe. Asunto en verdad interesante y ameno, materia de honra y lustre para nuestra nación, que no se mostró menos grande, heróica y cristiana en el cautiverio y el infortunio que en los tiempos de bienandanza, gloria y alteza en que predominó sobre Europa, en que descubrió un nuevo mundo, en que señoreó las más apartadas regiones y dilató por cuanto el sol alumbra su fe, sus leyes y su civilización (Simonet: 1897, p. 7)⁵.

⁵ Colin, en una reseña a cuyas observaciones críticas Menéndez Pidal atenderá en las subsecuentes reediciones de *Orígenes*, establecía la filiación con el trabajo de Simonet: «Le langage des Mozarabes avait déjà fait l'objet d'un volumineux et consciencieux travail de Simonet : *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los Mozarabes, precedido de un estudio sobre el dialecto hispano-mozarabe*; Madrid, 1889; CCXXXVI + 628

Entre las fuentes de *Orígenes* se encuentran también, entre otros textos⁶, los *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional* de Francisco Pons Boigues, quien en su prólogo desespera del estado aún inédito de los trabajos de Simonet, insistiendo sobre el valor de un conjunto de documentos árabes en principio culturalmente intrascendentes. Además de su interés histórico-geográfico restringido a la «comarca toledana», afirma:

les concedemos con el señor Simonet especial interés lingüístico, tanto por las palabras aljamiadas que en ellos se encuentran, cuanto por las anomalías que presentan con respecto á la analogía y sintaxis del árabe clásico. [...] Creemos, además, que alguna nueva luz podrán comunicar, bien que indirectamente, á la historia patria, cuando trate de estudiar la condición social, usos y costumbres, instituciones jurídicas, etc., de los Mozárabes españoles. [...] Pero el título principal que á nuestro aprecio y consideración ostentan aquellas escrituras, cualquiera que sea su importancia intrínseca, consiste en ser en gran parte reliquias venerables de aquella raza latino-visigótica que, aunque rodeada durante los cuatro siglos anteriores por los sectarios del Islam, conservó inmaculado el depósito de las creencias cristianas, de la ciencia isidoriana y de las tradiciones nacionales (Pons Boigues: 1897, pp. 3-4).

Así, al tiempo que afianzaba un lugar propio, innovador, dentro de la lingüística histórica para el estudio del español desde España, en diálogo crítico y productivo con las firmas y tradiciones más prestigiosas en el área, especialmente en Europa, reivindicaba una tradición propia, local, tanto por los materiales que le aportaba, como por la claridad del emplazamiento político de su quehacer, destinado a proporcionar un fundamento sólido a la continuidad en el tiempo de la comunidad nacional: esa «raza latino-visigótica» es el sujeto de una historia que también sabrá ser, con *Orígenes*, la de la lengua española que encuentra su solución de continuidad en el romance mozárabe⁷.

Finalmente, las «Conclusiones», cuarta y última sección de la obra, ofrecen una imagen interesante del lugar que Menéndez Pidal pretendía para su modo de leer la tradición. El contraste entre el dialectólogo como «nuevo rico» de los estudios lingüísticos, cuya abundancia y variedad de materiales disponibles contrasta con «el patrimonio señorial del filólogo que se aplica sobre todo a los textos literarios» le permite instalar la novedad de su hallazgo en el horizonte de la historia de la lengua. El «documento iliterario» que permite deducir las formas desconocidas de la lengua hablada colándose en la escritura permite acceder en la diacronía a una imagen más completa: «El lenguaje de ese período preliterario se nos muestra bullente de vida indómita y tumultuosa, con una variabilidad multicolor, aún más grande que la de los dialectos populares modernos» (Menéndez Pidal: 1950, p. 515). Este carácter «indómito y tumultuoso» se explica

p. Mais, comme son titre l'indique, il s'agissait surtout d'un travail lexicographique. Dans les *Orígenes del español*, les chapitres relatifs aux parlers romans mozarabes étudient surtout des points de phonétique ; ils complètent heureusement – en les utilisant, d'ailleurs – les matériaux que Simonet avait réunis dans son introduction historico-linguistique» (Colin: 1932, p. 92).

⁶ Entre los que puede destacarse el *Glossarium latino-arabicum* publicado en 1900 en Berlín por F. Seybold, la edición de Lagarde en Göttingen de Pedro de Alcalá (1883), o el Al-Makkarí de Pascual de Gayangos (1840), así como contribuciones más recientes y precisas como el trabajo de Giulio Bertoni sobre los nombres españoles de caballos en árabe (Bertoni: 1925). Sin embargo, tampoco dejaba de tener en consideración *España sagrada*, la voluminosa historia eclesiástica española iniciada por F. Flórez a mediados del siglo XVIII.

⁷ En la ya mencionada extensa necrológica redactada por Malkiel, son los nombres de Gayangos, Simonet y Codera los que destacan en el panorama juzgado «yermo» de la filología en España en el cambio de siglos, como excepciones notables en el terreno de los estudios árabes (Malkiel: 1970, pp. 376-377).

por la «falta de una norma fija» en el periodo estudiado, y la falta de esa variable en el panorama explicaría la «mareante variedad de formas» que presentan los documentos que, finalmente, aventajan a los de los dialectólogos, puesto que «nos permiten observar algunos fenómenos a través de varios siglos, cosa que en los dialectos modernos no se ha podido hacer aún» (ibíd., p. 516). En esta reconstrucción, la historia del romance mozárabe asume un rol preponderante, que se pondrá de relieve, por caso, en la ejemplificación de la posibilidad de contar con fenómenos de ultracorrección aun en momentos caracterizados por esta práctica falta de norma culta escrita (o por la convivencia de muchas normas en la oralidad, ibíd.: 526): así, «el sentimiento de vulgaridad inherente a la consonante sonorizada, sentimiento general en los últimos tiempos visigóticos, fue infundido por los mozárabes y los renegados españoles a los escritores árabes, y estos, no solo prefirieron las formas romances en sorda [...], sino que adoptaron ultracorrecciones como *Kórtoba*, *Çaracotza*, etc.» (ibíd., p. 523).

Por último, se destaca el modo en que recupera en esta instancia la asendereada discusión de las leyes fonéticas, reponiendo el contrapunto con la dialectología, para volver sobre la noción de ley fonética, pero en un sentido superador, que sin embargo lo aproxima a figuras fundadoras previas, a aquellos que como Grimm tenían conciencia de un contexto y no pensaban en una ley natural sino que naturalizaban algo que estaba presente en la historia, donde la lengua aparecía como una institución variable de la que finalmente emana, orgánicamente, una ley. Así, la ley fonética se obtiene no al observar la minucia del mapa dialectológico, sino al «considerar el conjunto de una evolución secular sobre un territorio lingüístico de cierta unidad», y al mismo tiempo —contra la línea abierta por Schleicher a mediados del xix— «no se establece sobre hechos *naturales*, sino sobre hechos *históricos* perfectamente individualizados» (Menéndez Pidal: 1950, p. 531). La unidad se gana, la ley se hace, se forma, se impone. La lengua tiene una vida, pero no es separada de la de los pueblos. Allí es donde la noción de «tradición», tan importante en toda la obra de nuestro autor, interviene con fuerza para devolver el lenguaje a la vida de la comunidad, integrando los fenómenos de «la actividad colectiva tradicional», que concierne tanto al lenguaje, como a la canción popular, o a la «costumbre jurídica» (ibíd., p. 532).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Menéndez Pidal, así, demuestra una conciencia sociolingüística aguda, y percibe constantemente el trabajo de las fuerzas del cambio y la conservación en la historia de las lenguas, que entiende en última instancia como historia de las comunidades. En ese punto es que el caso del mozárabe se hace particularmente interesante, porque supone un lugar pionero de continuidad y resistencia: es la primera lengua romance hablada en la península, sostenida por una comunidad sojuzgada que no pierde la noción de continuidad cultural, y que a la vez deberá ser desplazada y suprimida por la cuña castellana, que procede «borrando los dialectos mozárabes» (Menéndez Pidal: 1950, p. 513). La combinación crítica y superadora de tendencias positivistas y románticas que suele atribuirse a la perspectiva lingüística pidaliana encuentra aquí su expresión concreta en el diálogo crítico entre tradiciones recibidas, y el resultado no sólo de un relato superador afanado en dar sustento a una representación de bases sólidas de la continuidad cultural y lingüística de una comunidad en el tiempo, sino también de una renovada teoría acerca de las leyes que gobiernan el devenir de las lenguas en la historia.

Finalmente, cabe considerar que si bien se ha subrayado en distintas ocasiones la relación crítica que Menéndez Pidal mantiene con la noción de «pueblo» y de lo popular —y sobre esa mirada crítica se construye su noción de la tradicionalidad—, también se destaca cómo al mismo

tiempo considera la unidad y la continuidad lingüística como garante de la continuidad política⁸. Por otra parte, la noción de «pueblo» y «nación» participan en el período y conjunto de discursos que nos ocupa, de un continuo en el que muchas veces tienden a confundirse, si no identificarse⁹. En el caso del romance mozárabe, los argumentos en torno a su persistencia y continuidad se caracterizan por la proliferación de una noción de «nacionalismo» que anuda religión y lengua como términos complementarios o intercambiables (la documentación acerca de uno supone la persistencia del otro). Si por lo general podemos ver en el giro filológico del xix un proceso secularizador que corre el eje de la continuidad espiritual, institucional judeocristiana a la continuidad en la gramática (y más profundamente en las instituciones) indoeuropeas, en el caso de *Orígenes* la continuidad lingüística se confunde con y se sostiene en las evidencias de una lealtad fundamentalmente religiosa, en la que (como sucede con la religión secular de los nacionalismos modernos) se consagra con adjetivos claramente valorativos el sacrificio de la vida humana en nombre de esa pertenencia común.

En suma, si leyendo en los documentos de una lengua las huellas de otra conviviente, entremezclada, si se quiere, superviviente, Menéndez Pidal daba muestras de pericia filológica, autonomía y rigor metodológicos (que le permitían superar los automatismos y contradecir las hipótesis de las autoridades establecidas en una lingüística de ya más largo asiento y difusión), añadiendo un volumen impensado al archivo de las lenguas peninsulares; por otro lado también, al entramarlas en la sustancia narrativa de su propia lengua y comunidad (si no pueblo, nación), recogía del presente más cercano los supuestos que permitían unir esas piezas en el relato coherente de una continuidad histórica, otorgándole a su historia de la lengua su andadura eminentemente política – una a la que ninguna pregunta por el origen puede sustraerse. Una posible lectura de los términos de esa operación es lo que hasta aquí se ha procurado ir esbozando. Sus consecuencias son objeto de otras investigaciones, más arduas, largas y complejas.

⁸ «Aunque Menéndez Pidal expresó su rechazo de la identificación absoluta entre lengua y cultura ('alma del pueblo'), debemos recordar que sí creía firmemente que el estudio de la historia de una lengua nos puede ofrecer una síntesis de la historia del pueblo que la habla» (Del Valle. 2001, pp. 384-385). En nota al pie, Del Valle recupera del libro de Portolés (1986, p. 55) la cita de su «Introducción al estudio de la lingüística vasca» (Menéndez Pidal: 1962, pp. 14-15): «Un idioma nos es fundamentalmente como tantas veces se dijo, la expresión del genio, índole o alma del pueblo que lo habla, porque sus formas de expresión son definiciones o descripciones de la realidad percibida o de la impresión interna, sino meros signos caprichosos inventados y heredados en las necesidades de la convivencia y del comercio de una colectividad humana; pero si un idioma no es el reflejo de un pueblo, es una síntesis de... su orientación en la cultura. Expresa pues sobre todo un idioma, las corrientes de civilización que afluyeron en el pueblo que lo habla». También hay que tener en cuenta la distinción entre lo tradicional y lo popular en su estudio del romancero (Galmés de Fuentes: 1994, p. 273).

⁹ Así lo entiende Michaud (2015, p. 54): «C'est peu de dire que ce terme de race a revêtu des significations très diverses depuis le milieu du XVIII^e siècle. À vrai dire, il n'a cessé d'en changer selon les savants qui en faisaient usage, parfois selon les circonstances et dans les textes d'un même auteur. Signifiant d'une porosité extrême, il s'est constamment imprégné de qualités non seulement biologiques, mais aussi politiques, religieuses, sociales, linguistiques et, plus largement, culturelles. Il n'a jamais cessé non plus de communiquer avec ceux de peuple, de tribu ou de peuplade (le Stamm germanique), plus tard d'ethnie, mais aussi de nation, pour autant que c'est le « lien du sang » qui a longtemps défini la nation (et qui règle souvent aujourd'hui encore l'accès à la nationalité)».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGAMBEN, Giorgio. *El poder soberano y la vida desnuda. Homo sacer I*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017 [1995].
- AGAMBEN, Giorgio. *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2017 [1996].
- ALCALÁ, Pedro de. *Petri Hispani de lingua arabica libri duo*. Ed. Paul de Lagarde. Göttingen: Hoyer, 1883.
- Almakkari, trad. de P. de Gayangos, Londres, 1840. (Córdoba/Corduba/Kórtoba)
- ALTSCHUL, Nadia R. «Andrés Bello and the *Poem of the Cid*. Latin America, Occidentalism, and the foundations of Spain's 'national philology'». En Kathleen DAVIS y Nadia ALTSCHUL (eds.). *Medievalisms in the Postcolonial World. The Idea of «the Middle Ages» outside Europe*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 2009, pp. 219-236.
- ALTSCHUL, Nadia R. *Geographies of Philological Knowledge. Postcoloniality and the Transatlantic National Epic*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2012.
- BAIST, Gottfried. «Vega und Nava». En Karl REUSCHEL y Karl GRUBER (eds.). *Philologische und volkskundliche Arbeiten Karl Vollmöller dargeboten*. Erlangen: Junge, 1908, pp. 251-265.
- BERTONI, Giulio. «I nomi spagnoli del color del cavallo nel manoscritto di Leida CLXX (231 scal.)», en *Homenaje a Menéndez Pidal*, t. I. Madrid: Hernando, 1925, pp. 151-154.
- CODERA, Francisco. *Discursos ante la Real Academia Española en la recepción pública del excmo. Sr. D. Francisco Codera*. Madrid: Imprenta Ibérica – Estanislao Maestre, 1910.
- COLIN, Georges S. Reseña de *Orígenes del español*. *Hespéris*, 1932, 14, pp. 91-93.
- DEL VALLE, José. «Andalucismo, poligénesis y koineización: Dialectología e ideología». *Hispanic Review*, 1998, 66, pp. 131-149.
- DEL VALLE, José. «Lenguas imaginadas: Menéndez Pidal, la lingüística hispánica y la configuración del estándar». *Bulletin of Hispanic Studies*, 1999, 76, 2, pp. 215-233.
- DEL VALLE, José. «La historificación de la lingüística histórica. Los *Orígenes* de Ramón Menéndez Pidal». En Konrad KOERNER y Joseph NIEDERHE (eds.). *History of Linguistics in Spain II*. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 2001, pp. 367z-387.
- DEL VALLE, José. «Menéndez Pidal, national regeneration and the linguistic utopia». En José del VALLE y Luis GABRIEL-STHEEMAN (eds.). *The Battle over Spanish between 1800 and 2000. Language Ideologies and Hispanic Intellectuals*. Londres y Nueva York: Routledge, 2002, pp. 78-105.
- DEL VALLE, José. «Lenguaje, política e historia: ensayo introductorio». En *Historia política del español. La creación de una lengua*. Madrid: Aluvión, 2015, pp. 3-23.
- DERRIDA, Jacques. *Mal d'archive*. París: Gallilée, 1995.
- FLETCHER, Richard. *The Quest for El Cid*. Nueva York y Oxford: Oxford UP, 1989.
- FOUCAULT, Michel. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. París: Gallimard, 1966.
- GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. «Menéndez Pidal: la revelación del Romancero». *Archivum*, 1994, 44-45(2), pp. 271-284.
- GARATEA, Carlos. «El cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal». *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, 2004, 37, pp. 73-98.
- GARATEA, Carlos. *El problema del cambio lingüístico en Ramón Menéndez Pidal. El individuo, las tradiciones y la historia*. Tubinga: Narr, 2005a.
- GARATEA, Carlos. «Del *Manual de gramática histórica española* a los *Orígenes del español*. La elaboración de una teoría del cambio lingüístico». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 2005b, 53(2), pp. 385-411.
- GAYANGOS, Pascual de (trad. y ed.). *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain; extracted from the Nafhu-T-Tib Min Ghosni-L-Andalusi-R-Rattib Wa Tërikh Lisánu-D-Dín Ibni-L-Khattib, by Ahmed Ibn Mohammed Al-Makkari, A Native of Telemsán*, vol. 1. Londres: Oriental Translation Fund, 1840.
- GERLI, Michael. «Inventing the Spanish Middle Ages: Ramón Menéndez Pidal, Spanish Cultural History, and Ideology in Philology». *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures, and Cultures*, 2001, 30(1), pp. 111-126.
- GRIMM, Jacob. *Sobre el origen de la lengua*. Caseros: EdUNTreF, 2015.
- GUITARTE, Guillermo. «La dimensión imperial del español en la obra de Aldrete sobre la aparición del español de América en la lingüística hispánica». En Antonio QUILIS y Hans-Joseph NIEDERHE (eds.). *The History of Linguistics in Spain*. Ámsterdam y Filadelfia: John Benjamins, 1986, pp. 129-187.